





Tomás Moulian, investigador de FLACSO

Este gobierno todo lo enfría

Aquí estamos teniendo una transición constitucional de unas fuerzas armadas que aceptaron — pese a la sorpresa de algunos, yo incluido — dejar el poder. Está, portanto, marcada por unas fuerzas armadas que no salen derrotadas en ninguno de los terrenos. No salen derrotadas en el terreno económico, porque no existe un desgaste de su modelo, todo lo contrario, vivimos un momento de crecimiento. No están derrotadas militarmente por la pérdida de una guerra, como en el caso argentino, ni por una crisis de gobernabilidad, como la que hubo en el período de auge de las protestas. Entonces aquí se está produciendo una transición muy especial.

—¿Puede señalar algún momento importante que prediseñe este proceso?

—Entre el plebiscito y las elecciones, hay un suceso crucial al que se le ha puesto poca atención, que es la negociación constitucional de 1989. Esta negociación resultó muy compleja. Era decisiva para la oposición. Era importante para los actores de derecha. Pero para Pinochet significaba muy poco. La oposición no podía llegar demasiado lejos. De hecho la negociación no eliminó aspectos centrales de los enclaves autoritarios, para usar el lenguaje de Carretón. Quedó el Tribunal Constitucional, el Consejo de Seguridad Nacional, los senadores designados, los alcaldes... Además la negociación se hizo con espíritu triunfalista en función de que se iba a sacar mayoría en las dos cámaras.

Así las cosas, la transición que empieza desde marzo de 1990 está marcada efectivamente por la persistencia de trabas muy grandes para que el gobierno pueda llevar adelante con soberanía el proceso de democratización.

—¿Cómo cree que está funcionando la transición?

—Encuentro que ésta ha sido una transición muy exitosa habida cuenta de las restricciones y la falta de alternativas que el gobierno tenía. Algunos la critican porque se habrían desaprovechado los momentos de gracia — la luna

de miel inicial — para lanzar el paquete orgánico de reformas políticas inmediatamente al tapete con la discusión sobre problemas básicos de la redemocratización: eliminación de senadores designados, reforma municipal, disminución de las atribuciones del Tribunal Constitucional, que viene a ser una espada de Damocles sobre el Poder Legislativo.

Yo opino que esa estrategia no tenía ninguna posibilidad de éxito. Dada la correlación de fuerzas, después de la elección parlamentaria que acompañó a la elección presidencial, nada que pudiéramos ofrecer a la derecha, nada, ninguna garantía política, ningún intercambio, ningún traspaso de favores — por ejemplo, relacionados con la reforma tributaria — la iba a impulsar a desistirse del poder de veto del que prácticamente goza con respecto al proceso legislativo. Entonces, esa crítica que se hace no vale. Porque esta transición estaba muy pauteada y muy predeterminada por la negociación constitucional del 89, y más aún estaba pauteada por la Constitución del 80 cuya trascendencia no se comprendió en su momento y a la cual no se fue capaz de oponer fórmulas alternativas. En estas circunstancias yo pienso que esta

transición ha funcionado y que el gradualismo que de repente parece exacerbante, en algunas cosas ha tenido un éxito que yo encuentro notable, por ejemplo, en el manejo del asunto de los derechos humanos.

—¿Ha sido la política de consensos la piedra angular de este éxito?

—Claro. Aquí hay un dato previo: la Concertación está en minoría en una de las cámaras. Por lo tanto, hay una obligación de generar una importante negociación política. Y yo creo que ahí se ha sido exitoso. Se podría discutir si la disponibilidad del gobierno para negociar con cualquiera de los socios de la derecha constituye un error. Yo creo que no. El embarcarse en forma definitiva con alguno de los socios de la derecha, hubiese sido malo. Desde el principio el gobierno intentó, por cuestiones que tenían que ver un poco con el ranking democrático en que se ubicaba a Renovación y a la UDI, reforzar un pacto más estratégico con Renovación. Pero el problema es que eso te deja entregado a la lucha interna de este partido que es muy compleja. Porque, si bien Allamand intenta que Renovación Nacional sea de centro-derecha, no tiene ni siquiera la seguridad de contar con el voto de sus se-

Este gobierno todo lo enfría [artículo] R. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moulian, Tomás

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Este gobierno todo lo enfría [artículo] R. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile